

La Denuncia de Agravios

Cuando, a lo largo de la historia, resulta necesario que una parte de la humanidad adopte ante sus conciudadanos una posición diferente a la que ocupamos actualmente, una posición que las leyes de la igualdad-dentro-de-la-diversidad nos garantizan, parece lógico denunciar las causas que nos llevan a rechazar nuestro sometimiento paciente. Dicha parte de la humanidad está formada por personas mayores. “Ellos” hace referencia a agentes de todas las edades que, consciente o inconscientemente, nos hacen daño o se benefician de nuestra opresión.

Descaradamente nos avergüenzan por nuestra edad, y así ellos nos silencian. Destruyen la confianza en nuestras capacidades, minan nuestra autonomía, y obligan a muchos a aceptar, voluntaria o involuntariamente, una vida innecesariamente dependiente o abyecta.

Con su condescendencia, ridiculización, e indiferencia, y con una exagerada deferencia a la medicina y la ciencia, ellos hacen que nuestros propios cuerpos se nos vuelvan extraños.

Con discursos de odio, ellos nos enemistan con los medios de comunicación contemporáneos y tornan el uso de tales medios desagradables.

Con imágenes a través del arte, distorsionan nuestros deseos y agencia y expresan fantasías tóxicas para nuestro bienestar.

De muchas maneras, hacen difícil la participación cultural, un derecho humano.

Con fuerza física indiscriminada, a menudo ellos hacen peligrosos los espacios públicos de nuestra tierra.

Sin respeto por nuestros deseos, talentos, y habilidades, ellos habitualmente nos excluyen de sitios de aprendizaje y poder.

Sin respeto por nuestros deseos, talentos, y habilidades, ellos monopolizan casi todos los trabajos remunerados y a menudo nos excluyen totalmente del trabajo importante y de ingresos necesarios.

Aunque sufrimos los variados efectos de las leyes, actitudes hostiles, y prejuicios que debilitan nuestra capacidad de obtener o retener el trabajo disponible, los jueces nos niegan recurrir a las agencias gubernamentales que nos deberían apoyar. Las legislaciones han rechazado aprobar leyes justas y necesarias para nuestro bien.

Al aprobar estatutos nacionales que exigen modos de identificación de los cuales muchos de nosotros carecemos y no podemos obtener, nos privan a muchos del derecho a votar, justamente obtenido desde nuestra mayoría de edad, y básico en el proceso democrático.

Con comprobados modelos de ignorancia médica, negligencia, o conductas inapropiadas, afectan negativamente a nuestra salud, como si nuestro bienestar fuera menos importante que el de otros.

Con métodos legales indulgentes con los malvados y de otras maneras, nuestras vidas, sobre todo si somos mujeres y discapacitadas, se consideran menos valiosas que las vidas de otros.

Al tratarnos como cargas en los foros públicos, y con las prácticas médicas y legales ya mencionadas, muchos poderosos cuestionan nuestro derecho básico a la vida.

Que las bendiciones de las personas mayores recaigan sobre aquellos que las merecen, y sean escuchadas y valoradas; y que sus reprobaciones sirvan de guía a las generaciones venideras.

Extracto de *Ending Ageism, or How Not to Shoot Old People*,
por Margaret Morganroth Gullette, Rutgers University Press, 2017.
Copyright de MMG, con el permiso de Rutgers UP.
Diseñado por Carolyn Kerchof. Traducido por Josep M. Armengol.